

REGRESO A ALGECIRAS

Tras las huellas del Lobo

Capitán de Navío VGM (R)
Roberto Ulloa



Quando parva vinta Roma antica sorser l'invitta decima legione¹

Legamos al Mediterráneo siguiendo las huellas del Lobo. Todos peregrinamos en algún momento de la vida: hay quienes lo hacen a la tierra de sus antepasados, otros a lugares sagrados donde nacieron sus dioses o rastreando alguna página de la historia que los haya emocionado. Nosotros perseguíamos la tenue estela que dejó Eugenio Wolk «Lupo», «el Lobo». Ya les hablaré de él. Compartir la historia de esa búsqueda es el propósito de estas líneas. Permítanme que les presente a nuestro velero, el *Chiripa*, y a sus tripulantes.

El *Chiripa* es un barco amigo de la fortuna: su cuaderno de bitácora nos informa que sobrevivió a piratas, orcas y naufragios. Tiene dos cruces del Atlántico en su haber y líneas de agua nobles que fueron pensadas para la tormenta; también una buena bodega para recibir a los amigos. Iza dos banderas hermanas, la argentina y la española, y es bienvenido en todos los puertos. En su popa, exhibe un escudo que incluye dos caballitos de mar y un tridente; no muchos conocen su significado. A su capitán (como a todos en esta historia) lo llamaremos por su nombre de guerra: «Fósil». Cultivamos una larga amistad que incluye Malvinas y un viejo lema que, si bien no desdeña el regreso, tampoco lo prioriza. Podría mencionarles la historia de una cinta roja que aún conservo, pero eso desviaría la atención de nuestro tema. Mantendré en el anonimato a los demás tripulantes, solo nombraré a Joaco, quien también conoció las aguas nocturnas de Mar del Plata. Con él nos separan treinta años y nos une la historia de una vieja boina marrón que pasó de mano en mano. Esta navegación era una ocasión para la memoria (¿no les sucede a ustedes que con cada amigo recuperan distintas memorias?) y para volver a sentir la aspereza del mar. En cuanto a mí, pueden llamarme «Tosco».

Trasparamos las columnas de Hércules impulsados por un viento franco del sur; cruzábamos un umbral donde la realidad se confunde con los mitos. No en vano el Mediterráneo fue testigo de la historia profunda de la humanidad. Cubierto por una nube eterna, el peñón de Gibraltar asomaba por nuestra amura de babor. Por la otra banda, elevado sobre la costa africana, se adivinaba el monte Hacho. Que mi bisabuelo Manuel hubiera muerto en el fuerte que se alza en su cima me hizo evocar a Ceuta, un enclave español en el continente donde todo comenzó. El geógrafo hispanorromano Pomponio Mela (quien escribió su tratado antes de que Cristo naciera) sugiere que fue el mismo Hércules quien separó las cumbres de ambos montes y permitió que el océano Atlántico inundara lo que era un profundo valle; los mitos suelen encerrar verdades que la ciencia demora en encontrar. Desde entonces, al peñón de Gibraltar y al monte Hacho se los conoce como las columnas de Hércules. *Ne plus ultra* escribió alguien hace siglos, tratando de disuadir a quienes pretendían cruzar ese estrecho y aventurarse al Atlántico, pero los antiguos navegantes hicieron caso omiso de la advertencia y dieron con otro mundo. Nosotros regresábamos de ese confín.

Hemos mencionado a Pomponio; olvidé decirles que nació en Algeciras, nuestro fascinante puerto de destino. Su nombre original fue Al Yazirat; no necesitamos más para evocar una ciudad que a lo largo de los siglos fusionó dos culturas en las antípodas. Al oriente, cruzando una extensa bahía, se encuentra otro puerto, Yabal Tarik, cuyo nombre arábigo derivó en Gibraltar. Una larga disputa imperial separa y vincula los dos puertos. Releo las notas

El Capitán de Navío VGM (R) Roberto Augusto Ulloa es egresado de la Escuela Naval (Promoción 110), su primer destino fue el destructor ARA *Bouchard* con el cual participó de la guerra de Malvinas. Es buzo Táctico con orientación en Comunicaciones; gran parte de su carrera transcurrió en la Flota de Mar, donde fue Comandante del aviso ARA *Olivieri* y del logístico *Patagonia*. Cursó estudios en los EE. UU. y en Chile y fue Agregado Naval en Perú.

Fue Director de *Gaceta Marinera* y se retiró como Director de la Escuela de Oficiales de la Armada. Actualmente es docente y consultor.

Penguin – Random House acaba de publicar su primer libro titulado *Vidas Paralelas*.

¹ Himno de la X.MAS

En la bahía de Algeciras, a donde dirigiáramos nuestra proa, se libró una batalla donde el factor humano primó por sobre la tecnología y la concentración del poder que Clausewitz promociona desde la historia



que tomé en mi libreta: «todo en estas aguas remite a África y al oriente; también a la guerra».

El Mediterráneo fue escenario vital de centenares de los conflictos armados que los hombres desataron. En la bahía de Algeciras, a donde dirigiáramos nuestra proa, se libró una batalla donde el factor humano primó por sobre la tecnología y la concentración del poder que Clausewitz promociona desde la historia: me refiero a la lucha anónima, casi personal, que libraron los buzos de combate italianos contra la flota inglesa que abrevó en Gibraltar durante la segunda gran guerra.

Nadie puede disputarle a Italia la génesis del buceo de combate; tampoco el sinnúmero de operaciones exitosas (y, por qué no

decirlo, de gloriosos fracasos, condición *sine qua non* de las anteriores) en las dos grandes guerras. Fueron los primeros en dominar la técnica y el arte de estas operaciones que permitirían a una fuerza militar diminuta lograr la superioridad relativa y el éxito táctico sobre otra desproporcionadamente mayor². De eso se trata todo. Ahora, ¿cómo se transforma lo diminuto en poderoso? ¿Cuál es la fórmula secreta? El poeta italiano Gabrielle D'Annunzio (también buzo de combate durante la primera guerra) lo sintetizó en el lema *Memento audere semper*³; no es poca la verdad que encierra, pues la audacia y la suerte suelen caminar juntas. El soldado profesional lo atribuye al adiestramiento, la disciplina y el liderazgo. Es inevitable sumar a la tecnología esa trinidad pagana. Entiendo que el carácter y la capacidad de actuar y de pensar bajo presión son componentes esenciales de la ecuación. Todos esos elementos (agrégueme cada uno lo que considere que falta) constituyeron la fórmula italiana. Pero conocer las partes no es suficiente; el secreto reside en su alquimia.

Los italianos probaron su fórmula en la primera gran guerra (recordemos el hundimiento del acorazado austrohúngaro *Viribus Unitis* en el puerto de Pula, a manos de los nadadores de combate en 1918) y la presentaron en forma escandalosa en el puerto de Alejandría durante una noche oscura de 1941, cuando destruyeron los acorazados británicos *Queen Elizabeth* y *Valiant*. En un instante, un puñado de hombres a bordo de dos minisubmarinos⁴ desequilibró el teatro operacional mediterráneo. Lo diminuto había derrotado al poder militar hegemónico.

Tras ese éxito, la unidad especial X MAS⁵ (popularizada como «la Décima») comenzó a operar en distintos escenarios. Uno de sus grupos (la unidad *Ossa Maggiore*)⁶ marchó a la ciudad española de Algeciras para asolar Gibraltar, un puerto logístico clave para el esfuerzo de guerra. Pero la fama siempre expone al soldado y, tras el ataque en Alejandría, la sorpresa táctica (tan necesaria para las operaciones especiales) estaba perdida. Los británicos reforzaron sus defensas para detener a los nadadores⁷: colocaron redes, aumentaron los vigías y patrullaron con lanchas que arrastraban líneas con anzuelos. También concibieron artificios

- 2 Quien quiera profundizar en la teoría de las fuerzas especiales puede consultar los escritos de William Mc Raven, a quien se suele recordar por un aforismo que simula ser inofensivo: «Si quieres conquistar el mundo, primero haz tu cama».
- 3 El lema emplea las iniciales del acrónimo MAS (ya lo veremos más adelante) y fue adoptado por los buzos italianos. Podría ser traducido como «Recuerda ser audaz siempre». Entiendo que juega con el lema *Memento mori* («Recuerda que vas a morir»), quizá para recordar que solo con audacia se puede cumplir la misión y regresar.
- 4 El ingeniero italiano Teseo Tesei desarrolló los minisubmarinos de la X MAS. Estaban tripulados por una pareja de buzos. Su autonomía era de unas ocho millas, y podía navegar a una velocidad aproximada de tres nudos. Los italianos se referían a estos como *maiale* (chanchito) por lo difícil de montar. Ese apodo se impuso en las embarcaciones submarinas de asalto (ESDA) argentinas, tan difíciles de montar como los *maiale* italianos. Tesei cayó en combate en Malta en 1941 durante una operación de ataque.
- 5 La X MAS (el acrónimo MAS significa *Flottiglia Motoscafi Armati Silurante*), más conocida como «La Décima», fue la unidad de fuerzas especiales de la Regia Marina durante la primera y la segunda grandes guerras. En sus albores, fue una unidad de lanchas torpederas, pero fue derivando hacia las operaciones especiales con la creación de sus embarcaciones submarinas de asalto (los minisubmarinos, mal llamados torpedos humanos) que transportaban cargas explosivas de alto poder. También contenía al grupo Gamma (*Uomini Gamma*), que atacaba (a nado y buceo) a las unidades enemigas en puerto.
- 6 La Osa Mayor es la constelación con que Ulises intentó orientarse (la Odisea nos informa esto) para regresar a Ítaca. También es conocida como El Carro o La Ballena.
- 7 Para detener a los italianos, los británicos convocaron a sus buzos, quienes podían comprender la lógica y las aprehensiones de sus adversarios. La némesis de la unidad *Ossa Maggiore* se encarnó en Lionel Phillip Kenneth Crabb y Sydeny Knowles, que diseñaron el sistema de defensa de Gibraltar.



para disuadir las mentes de quienes buceaban en la oscuridad: los buques fondeados movían sus hélices en forma aleatoria alertando sobre una amenaza letal o lanzaban cargas de profundidad al azar en la bahía para hacerles creer que los habían detectado.

Nada los detuvo. No describiremos aquel largo combate entre los tenaces defensores británicos y los audaces incursos italianos. La novela (tanto más potente que el registro histórico o el ensayo) ya dictaminó la épica de aquellos guerreros en las páginas definitivas de *El Italiano, una historia de mar, amor y guerra*⁸. Valga decir que, a lo largo de dos años, la *Ossa Maggiore* atacó sin cesar a los petroleros y los barcos mercantes aliados concentrados en Gibraltar. Los minisubmarinos zarpaban a sus misiones desde el buque cisterna *Olterra*⁹, amarrado en el puerto de Algeciras; el barco simulaba estar en reparación, pero oficiaba de nodriza. Los nadadores de combate del grupo Gamma atacaron desde una base

⁸ El texto capta lo esencial de aquella guerra a la luz de la época y muestra los valores que movilizaron a los combatientes de ambos bandos. No hay buenos y malos, solo hombres y mujeres que dan batalla por su bandera, sin comprender del todo lo que sucede. Pérez Revérté, Arturo, *El Italiano, una historia de mar, amor y guerra*, Alfaguara, Madrid, 2021.

⁹ El *Olterra* fue un vapor construido en 1916 que desplazaba cerca de 5000 toneladas. Se empleó como base secreta en el puerto de Algeciras. Durante toda la guerra, los británicos creyeron que los ataques partían desde submarinos italianos que se aproximaban a Gibraltar.



Cuatro millas separan los puertos comerciales de Algeciras y Gibraltar; este último descansa a la sombra de un peñón, conocido como La Roca, que irrumpía con fuerza en el radar.

en tierra conocida como Villa Carmela¹⁰, que encierra otra historia secreta. Si tuviéramos que resumir el resultado de sus acciones en pocas palabras, diríamos, una vez más, que lo diminuto venció a lo poderoso. Un puñado de buzos destruyeron miles de toneladas de buques logísticos y afectaron el esfuerzo de guerra aliado de modo descomunal. No pocas vidas de aquellos italianos se perdieron; por su valentía, la historia los distinguió con una página breve, pero magnífica.

Hemos llegado al punto de nuestra historia donde debo presentarles al Lobo, cuya vida fue extraordinaria. Eugenio Wolk nació en Chernihiv en 1915, pero la revolución de octubre llevó a su familia (que pertenecía a la aristocracia rusa) a emigrar a Italia. El destino de cualquier hombre es incierto, el suyo fue propio de un errante y de un aventurero. Hacia 1939 lo encontramos alistado en la Regia Marina que se aprestaba a entrar en la segunda gran guerra. Wolk (no sé si lo sabía) era un romántico y desdeñaba las grandes organizaciones de combate en las cuales el individuo cede parte de su autonomía en aras del conjunto. Quizá por eso se unió a los buzos de combate italianos. Audaz y curioso, participó de la génesis de los minisubmarinos italianos y lideró el grupo Gamma de nadadores de combate. Concluida la guerra¹¹, emigró a la Argentina y fue pionero de los buzos tácticos¹² de su Marina. Con paciente aspereza¹³, enseñó en Mar del Plata la fórmula que los italianos patentaron en Alejandría y Gibraltar. Hacia 1965 regresó a Italia, al cantón de Tesino¹⁴. Creo que descansa en esa tierra. Ninguno de los tres tripulantes del *Chiripa* lo conocimos, sin embargo, aprendimos de su eco.

Nuestra breve intervención en esta historia comienza la tarde en que ingresamos a la bahía de Algeciras. Soplaban un viento franco del sur, y la amenaza de las orcas quedaba atrás; en su lugar, nos acompañaban los delfines. Como entonces, la bahía estaba salpicada por barcos

10 Los invito a leer *La Base secreta de Villa Carmela* (Alfonso Escuadra Sánchez), donde se narran las increíbles aventuras del genovés Antonio Ramognino y de su mujer, la joven y valiente madrileña Conchita Peris del Corral, quienes fueron los artifices de la base.

11 No encontré registros oficiales de que Wolk haya actuado en Algeciras, aunque varios documentos así lo sugieren.

12 La Agrupación de Buzos Tácticos pertenece (junto con los Comandos Anfíbios) a las Fuerzas Especiales de la Armada Argentina. Creada en 1952, es la unidad de su tipo más antigua de Sudamérica. Tiene su sede en Mar del Plata.

13 Wolk no dominaba el castellano, lo que quizá demuestra que el buceo táctico no necesita demasiadas palabras para ser transmitido. Un argentino ofició de traductor, el Suboficial buzo Marcelino Sotura. Los que los conocieron afirman que este descendiente de italianos le agregaba su impronta a los dichos de Wolk e incluso suprimía algún arrebato.

14 Quien quiera conocer más de su vida puede leer *Eugenio Wolk, Lobo, Comandante del Gamma della X MAS* de Bruna Pompei. La edición está agotada, aunque trataré de conseguir algún ejemplar usado.

fondeados, y nuestro velero se deslizó con prudencia entre las grietas que estos dejaban. La bahía es una profunda entrada del Mediterráneo en el extremo sur de la península ibérica; el radar de navegación del *Chiripa* dibujaba su contorno mostrando un semicírculo casi perfecto cuyos dos extremos eran los faros Punta Carnero en Algeciras y Punta Europa en Gibraltar. Cuatro millas separan los puertos comerciales de Algeciras y Gibraltar; este último descansa a la sombra de un peñón, conocido como La Roca, que irrumpía con fuerza en el radar. Nuestra sonda indicaba que la profundidad superaba las 200 brazas, y el impacto de la marea no nos afectaba demasiado¹⁵. «El escenario apenas cambió desde 1941», anoté en mi libreta. Escasos de combustible, nos dirigimos al puerto de Gibraltar para reabastecernos, mientras recreábamos la historia de aquellas misiones. Un arquitecto juzga una casa con ojos distintos que los nuestros; lo mismo ocurre con cada oficio. Esa tarde miramos la bahía con los ojos de Eugenio Wolk.

Pudimos imaginar a los italianos zarpando con su minisubmarino desde el *Oltterra* en una noche sin luna. Tres millas los separaban de su objetivo; varias horas de misión en las aguas frías de Algeciras. Evocamos la despedida áspera y silenciosa de sus camaradas de la *Ossa Maggiore*, sabiendo que la atención de los buzos ya estaba enfocada en la lista de chequeo: el circuito de cal soda de su equipo Pirelli cerrado herméticamente, la máscara y el traje sin fisuras, el dosaje del plomo para garantizar la flotabilidad neutra, el cuchillo y las aletas aseguradas. Verificaron el reloj Panerai¹⁶ y la brújula con que navegarían; también el profundímetro. La pareja vació sus pulmones del nitrógeno residual con tres espiraciones fuertes, y todo pasó a ser oxígeno puro en su cuerpo. Una vez más, comprobaron el cabo de unión entre los dos incursores¹⁷ y entraron a la batalla.

No sabemos qué distancia navegaron en superficie con rumbo este; la máxima que consideraron segura hasta que decidieron sumergirse. Cuando un buzo de combate va a inmersión, cruza un umbral, y el mundo cambia. La oscuridad reina, los sonidos se amortiguan, no es posible hablar, el frío atraviesa el traje seco, y no existe tal cosa como arriba o abajo, ni derecha o izquierda. Solo se puede confiar en la brújula. Quien no lo hace se condena a navegar un círculo eterno, dantesco. También la noción del tiempo cambia; cada minuto se extiende mientras la mente se inquieta. ¿Estaré en el lugar correcto, habré sido detectado? Todo conspira para hacerle creer que se ha equivocado.

Mantener estable el plano de navegación fue el otro desafío. Quien haya tripulado un minisubmarino conoce lo complejo que es navegar a nivel. Es una tarea artesanal que requiere de una concentración extrema. En ocasiones, el *maiale* se sale de control; al fin y al cabo, no es un animal doméstico. Un pequeño margen de maniobra separaba el éxito del fracaso; si irrumpían en superficie, serían detectados por los británicos; si se sumergían a más de siete metros, el oxígeno puro intoxicaría sus cuerpos. Los mejores navegantes corrigen suavemente el minisubmarino siguiendo las tenues indicaciones que les dan sus tímpanos mientras no apartan la vista de la brújula. Técnica, arte e intuición compiten y cooperan. Así debieron de navegar.

Con el *Chiripa* seguimos la estela invisible del minisubmarino hacia Gibraltar. A medida que nos acercábamos al muelle, imaginamos la incertidumbre y la tensión de los italianos; aún hoy el puerto tiene redes que pueden ser desplegadas de inmediato. Traspasarlas sin quedar atrapados y ser detectados era una quimera. Todo buzo de combate escuchó alguna

Con el *Chiripa* seguimos la estela invisible del minisubmarino hacia Gibraltar. A medida que nos acercábamos al muelle, imaginamos la incertidumbre y la tensión de los italianos.



15 La amplitud de marea es escasa, menor al metro. Sin embargo, su efecto se combina con el de la fuerte corriente del estrecho de Gibraltar y puede alcanzar velocidades de dos a tres nudos en la entrada a la bahía.

16 La tradicional empresa relojera italiana Panerai desarrolló para los buzos su modelo Radiomir, que tenía cierta resistencia al agua y cuya luminosidad permitía ver los diales en la oscuridad.

17 «Non separatevi mai perché non vi incontrerete mai più», repetía Wolk durante los ejercicios nocturnos en la dársena de Mar del Plata. Pudo haber agregado algún amable improprio.

vez esas voces inaudibles que llaman a abortar la misión y regresar. Hace medio siglo, Eugenio Wolk compartió con los buzos argentinos el ingrediente final de la fórmula italiana: en ese entorno incierto y agónico donde la pulsión vital se torna acuciante, solo queda confinar el miedo en el corazón (la mente es incapaz de hacerlo) y actuar con seguridad. Esa decisión que parece ser tan sencilla —enseñó el italiano— no se toma en el instante del peligro; lleva una vida madurarla.

Atravesamos las redes ausentes y atracamos el *Chiripa* en el muelle de combustible de Gibraltar, donde nos reabastecemos bajo el influjo de La Roca. Todo buzo táctico leyó alguna vez la epopeya de los italianos, más parecida a la ficción que a la historia. Transitar el duro camino que siguieron nos permitió reflexionar sobre lo esencial de la profesión del soldado, la cual (la frase es de un inglés) tiene la dignidad del peligro. Con suficiente combustible y whisky a bordo, partimos hacia el Club Náutico El Saladillo de Algeciras, donde el *Chiripa* tiene merecida reputación entre la gente de mar. Era hora de descansar.

Los días que siguieron recorrimos el muelle del puerto de Algeciras donde estuvo atracado el *Olterra* (ningún bar lleva su nombre en la ciudad, ese barco lo merece), también conocimos la Línea de la Concepción, donde se erigió la base secreta de Villa Carmela (que ahora es un jardín de infantes) y, por supuesto, caminamos al inabarcable Gibraltar con sus túneles, su cementerio y su faro, tan parecido al de Malvinas.

La tarde antes de partir, visitamos el emblemático Hotel Reina Cristina; Lorca, Orson Welles, Churchill y De Gaulle fueron algunos de sus huéspedes famosos. También lo frecuentaron los italianos, y entiendo que alguna misión se planeó en su barra. No hay registro de su presencia; así debe suceder. Brindamos por Eugenio Wolk y por aquellos que se enfrentaron con honor en la bahía de Algeciras, y alguno dijo «que sea la victoria». La vida es una eterna búsqueda de sentido que no siempre se encuentra; creo que una sola de aquellas jornadas de guerra basta para justificar la de los italianos.

Por la mañana, zarpamos hacia Ceuta. ■

BIBLIOGRAFÍA

Escuadra Sánchez, Escuadra, «La base secreta» de Villa Carmela, *Revista Almoraima*, ejemplar 41, Instituto de Estudios Compugibraltares, 2014.

Pérez Reverté, Arturo, *El italiano, una historia de amor, mar y guerra*, Alfaguara, Madrid, 2021.

Mc Raven, William, *The theory of Special Operations*, Naval Postgraduate School, Monterey, 1993.

Pompei, Bruna, *Eugenio Wolk, Lupo, Comandante del Gamma della X MAS*, Ritter, Florencia, 2008.

Diario de bitácora del *Chiripa*, 2023.

Todo buzo táctico leyó alguna vez la epopeya de los italianos, más parecida a la ficción que a la historia. Transitar el duro camino que siguieron nos permitió reflexionar sobre lo esencial de la profesión del soldado, la cual (la frase es de un inglés) tiene la dignidad del peligro.